

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
12 de mayo
de 1937

Número 170

editado por el comité de defensa - región centro

¡Político, Político!

La duda ofende, camarada Díaz

El secretario del Partido Comunista acaba de pronunciar en Valencia las siguientes frases: «AL VER, AL CABO DE LOS DIEZ MESES, ESTOS INCONVENIENTES, EMPIEZO A DUDAR SI SERA ESTE EL GOBIERNO DE LA VICTORIA».

Y estas palabras, en boca de un incontrolado o de un irresponsable, apenas si merecerían nuestro comentario. Pero pronunciadas por la figura de máxima responsabilidad del Partido Comunista, como es su secretario José Díaz, en momentos tan graves, en que sólo robusteciendo todos la autoridad del Gobierno que se dió a sí mismo el pueblo para solucionar rápidamente los problemas que tiene planteados, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, nos hace pensar a nosotros sobre, si tras las palabras de José Díaz, no va envuelta una conspiración, una conjura que exista ya contra este Gobierno donde estamos representados todos los grupos antifascistas.

Dudar a estas alturas de la eficacia del Gobierno de todos, es poner en peligro, con una crisis de difícil solución, actuaciones tan sagradas como deben ser para todos, la de cortar la ofensiva de los facciosos en el Norte y de los perturbadores de la retaguardia. No es dudando de la eficacia de un Gobierno, en el que están representados los comunistas, republicanos, socialistas y anarquistas, como se sirve a la unidad de acción y al triunfo de la guerra. Quebrantar la autoridad de un Gobierno, estando en peligro la seguridad del país y estando todos, además, representados en el mismo, es una nueva perturbación que los partidos políticos, insensibles ante la demanda popular, plantean para fines ajenos a las necesidades del país. No diremos que sea francamente contrarrevolucionario, pero sí que pone en peligro el desarrollo de la Revolución, que hasta el mismo Partido Comunista, estima es como cosa inseparable de la victoria final contra el fascismo.

El camarada José Díaz plantea una duda que ofende a la conciencia apolítica del país. Por culpa de los políticos que nos precedieron lamentamos hoy sucesos dolorosos en nuestra retaguardia. Por culpa de las maniobras políticas puede darse a tierra con un Gobierno fuerte, disciplinado, de hondo sentido de responsabilidad, y que el pueblo entero impuso, desde la calle, a raíz del fracaso de los políticos que fueron impotentes para detener el arrollador empuje de las hordas fascistas que avanzaban sobre Madrid.

Si lo que se pretende es ceder a presiones extrañas y formar un Gobierno de tipo conservador para dar satisfacción a los Estados capitalistas que jalean a Franco, dígame con claridad, sin eufemismos, y que el pueblo se manifieste en pro o en contra de esa pretensión que, por lo visto, encuentra valedores en algunos elementos que hoy comparten la responsabilidad mancomunada de la gobernación del pueblo. Pero no se lancen dudas ni interrogantes, perturbadores. No se juegue de forma tan frívola a la política, sin pensar que los combatientes derraman su sangre a diario por un triunfo que nadie tiene derecho a poner en peligro. No es cuestión de personas, es problema de confianza en el mando. Y si siempre el Partido Comunista propugnó por someter todas nuestras cuestiones a la decisión del Gobierno antifascista que hoy está constituido, no es hora, ocasión ni momento para jugar a la política de «quitate tú para ponerte yo». ¡Euzkadi nos espera a todos! ¡Cataluña necesita del concurso de todos! Madrid sabe sobreponerse a todos los sacrificios y quiere que se reconozca su derecho a opinar. Los combatientes de Madrid no pertenecen ya a este ni al otro partido. Son todos combatientes del Ejército Popular, y sólo al servicio del pueblo y de un Gobierno donde todo el pueblo esté representado, puede ordenarle, con autoridad suficiente, el camino del triunfo.

No es la hora de las dudas. Ha sonado el momento de la acción. ¡Hay que ganar la guerra! No lo olviden los comunistas. No es la hora de hacer política de viejo estilo, ni de frases que perturben, ni de tópicos que a nadie convencen. Es la hora, pese a quien pese, de la Guerra, de la Revolución y del Gobierno donde estén representados todos los grupos, todos los partidos que tengan por lema aquellas dos aspiraciones como denominador común.

¡Que nadie ponga obstáculos al Gobierno con frases ni con dudas! ¡La duda, en esta ocasión, ofende, camarada Díaz!

¡QUE ASCO!

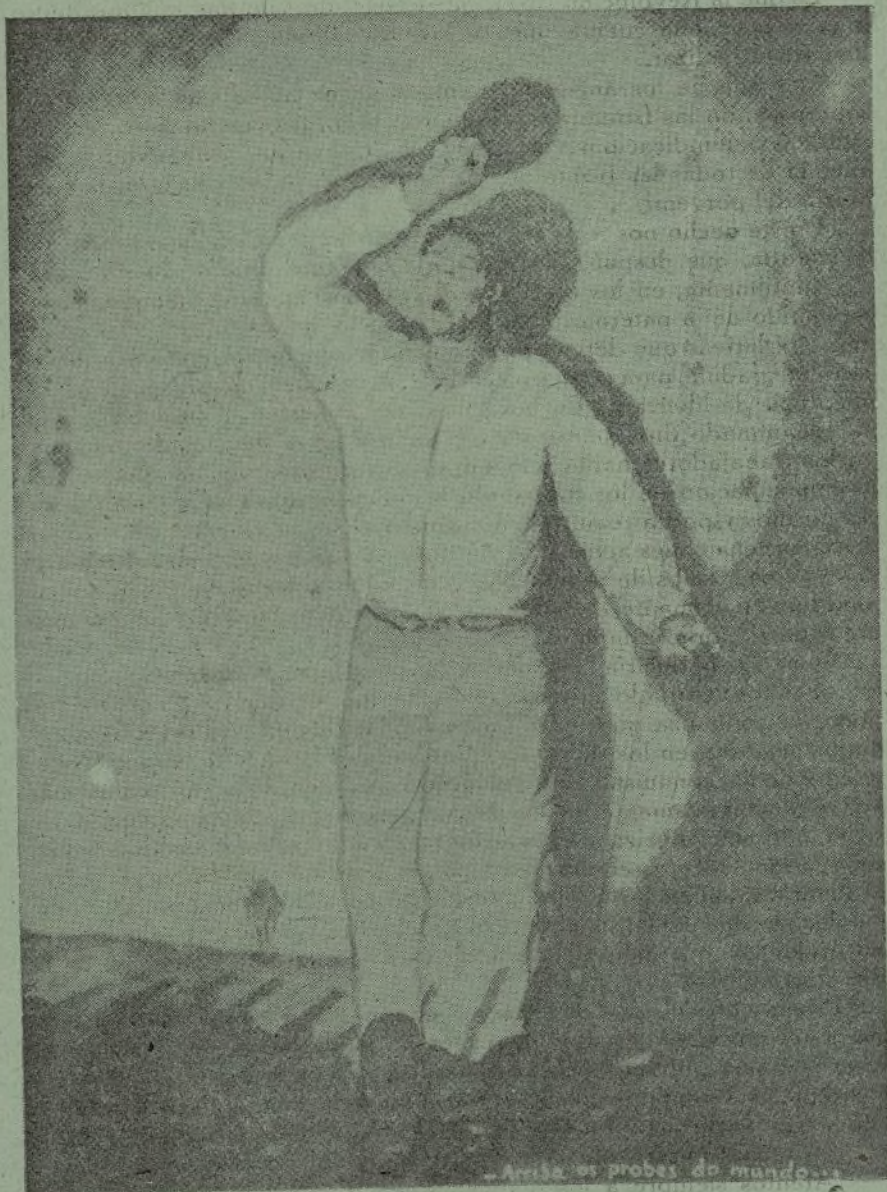
LOS MISMOS DE ABISINIA

Una guerra sin objetivos. La más cruel guerra de invasión de los nuevos Atilas de la Humanidad. La destrucción, por el placer de destruir. La ofensiva brutal, por el sadismo de diezmar, de aniquilar pueblos y aldeas indefensas. La guerra más criminal, por vengar sobre un pueblo la serie de vejaciones que otros derrotados de antaño pesaron sobre una raza. Ya no es una guerra de elementos que luchan por un objetivo, viable, perible si se quiere, pero concreto, real y práctico. Es la guerra de la destrucción y de la muerte. Es el nuevo Apocalipsis. Es... la ofensiva alemana sobre Euzkadi.

Y ante el bombardeo de pueblos humildes, a la vista del terror de una generación entera de heroicos vascos, nos detenemos horrorizados, ansiosos de encontrar en el exterior una solidaridad humana, una fuerza que evite tanta desolación y tanto crimen. El horror de la guerra nuestra, da paso al horror de la Humanidad. Los pueblos sometidos a la tiranía de sus Gobiernos son impotentes para detener la barbarie. Pero los Gobiernos de esos pueblos no reaccionan a favor del débil. No corren, como nuestro Don Quijote, lanza al brazo, a destruir todo un mundo de injusticias. Unos disimulan su temor ante nuestra victoria. Otros miden las ventajas e inconvenientes que les pueda acarrear el terciar en nuestro conflicto, y los más se disponen a repartirse las vestiduras del nuevo mártir crucificado por todos. Los Gobiernos están contra el pueblo, sea éste el que gobiernan o ya sea el de países alejados de sus fronteras. Y estando contra el pueblo, se sitúan a favor de los opresores de los pueblos. Euzkadi, heraldo de España entera, tiene el mismo trato que tuvo Abisinia en fecha no lejana. Pero el final no será jamás el de Addis Abeba. Aquí no hay posibilidad de que aflojen viñetas ni se toleren intervenciones. España es un país que sabe defender su libertad, sabe no morir, sabe triunfar. Es lo que nos separa de Abisinia.

¿Dónde están los barcos, los aviones, los elementos de combate de esos países que tan de cerca viven nuestro problema? ¿Es que no estamos defendiendo su propia libertad, la propia libertad de esos regimenes, aún burgueses, que viven al socaire de una democracia, algo más tenue, en su tiranía, que las dictaduras? ¿A qué esperan para intervenir?

Pero no intervendrán. Y casi pueda que nos interese que no intervengan. Porque el éxito, que habrá de ser nuestro, nos colocará en un plano de igualdad para no someternos a imposiciones de nada ni de nadie. Con la reconquista de nuestro suelo, entraremos en posesión definitiva de cuanto en ello existe y que pueda producirnos beneficio. Y España será, sólo y únicamente, de los triunfadores de la Revolución. Y con las mismas armas con que hoy aplastemos al fascismo, solos, sin ayuda de nadie, responderemos a quien pretenda asaltar nuestro país exigiéndonos un pedazo de tierra, un trozo de mineral, o una parte del producto de nuestro esfuerzo diario. Ellos si son los mismos de Abisinia, pero nosotros no tenemos de común con Abisinia más que la tupidia red de enemigos y traidores que presenciaron impasibles nuestra gesta heroica de liberación.



¡Arriba los pobres del mundo...!

Estrofas de himno y actitudes de gesta. Es así como se enfrentan con la muerte los hijos del pueblo. Es esa su última manifestación de vida emocionada.

No importa que la luz del alba triste sea incierta sobre los cañones de los fusiles. No importa que una pared acibillada de balas que esquivaron su destino de muerte, grite a sus espaldas los insultos más agrios a los tiranos. Esa pared, que vivió tantos dolores, que recogió las salpicaduras de tantas vidas, será testigo de cargo en los tribunales del futuro que juzgarán a los que a su redoso mordieron tantas esperanzas, quebraron tantos heroísmos. Cada una de las bocas sin dientes, que en su cara lisa y blanca abrieron las balas, se abrirá ante los hombres vengadores para pronunciar la sentencia inexorable, que hable a las generaciones futuras de justicia estricta, sobre la que se levantarán los cimientos seguros y exactos de la Revolución última que tengan que vivir los oprimidos del mundo, los que siglos y siglos han padecido hambre y sed de justicia, y que, cerca de la meta, oteando el claro de la sociedad futura, realizan los últimos sacrificios, ven con dolor cómo se inmolan al monstruo los últimos mártires.

Estrofas de himno y actitud de gesta. Así mueren los hijos del pueblo, llevando en el espasmo de sus retinas la imagen de los que ayudaron a que en su carne dolorida se cometiese el último y más cruento de los crímenes. Pero el último. Después... ellos saben que los cantos del pueblo llenarán los ámbitos del mundo en ofrenda sublime a la paz y al trabajo. Y con este recuerdo, con esta seguridad, QUE NADIE PUEDE TRAICIONAR PORQUE SERIA TRAICIONAR LA MEMORIA DE LOS HEROES CAIDOS, crisparon su puño en el saludo último a las horas próximas de justicia y de redención.

Estrofas de himno y actitudes de gesta. Encarnación sublime del alma de un pueblo que, sacrificado siglos y siglos a las ansias egoístas de los sacerdotes del oro, de las vestales impuras del lujo y la lascivia, grita ante la luz quebrada de los aceros sus esperanzas de redención, la seguridad de su victoria.

LOS LUCHADORES DE EUZKADI COMBATEN TENAZMENTE CONTRA LOS INVASORES.

QUE NADIE LLEVE A SUS PECHOS HEROICOS LA AMARGURA DE CONTEMPLAR EGOISMOS LUCRATIVOS.

Sobre las huellas intangibles de la Revolución social

(Conclusión.)

Es que la Revolución social no se decreta, sino que madura tanto más viva y llena cuanto más se acentúan las aspiraciones que está llamada a realizar.

Más allá de los angostos confines de la ciudad, de la región, y sobrepasando las fronteras nacionales, la gran revuelta asocia en sus agitadas reivindicaciones a todos los proletarios, solidarizados por encima de todas las fronteras, en la defensa de la vida y en la conquista del porvenir.

Y este hecho nos revela, sobre todo, siendo el mejor auspicio de la victoria, que después de habernos detenido durante medio siglo, casi inútilmente, en los umbrales de los Parlamentos, mendigando y esperando de la paterna tutela del Estado y de los partidos las reformas legislativas que debían fomentar la evolución progresiva y la ascensión gradual para asegurar cada día un poco más de justicia; un poco más de libertad y un poco más de bienestar, el proletariado se ha encaminado finalmente por el camino recto que la Internacional de los trabajadores había señalado a los obreros del mundo entero: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos y podrá realizarse únicamente con la violenta destrucción de las ordenaciones actuales y con la reconquista, en beneficio de todos, de los medios de producción y de cambio fraudulentamente acaparados, inicua y violentamente disfrutados por una parasitaria y odiosa minoría de privilegiados.

A nada conduciría, sin embargo, engañarse y engañar.

Si el proletariado internacional ha ido perdiendo, cada día un poco, la confianza que incondicionalmente había depositado en los malos pastores, en los santones interesados y astutos de la acción política y de las conquistas parlamentarias; si cada día se aproxima más activa y enérgicamente a una acción netamente independiente y directa, ello nos autoriza a esperar que ha vuelto al buen camino y que, sobre todo, en él pretende sostenerse; perdura, sin embargo, en el proletariado un exceso de religión de las cosas muertas para que pueda decirse que está totalmente dispuesto a la acción revolucionaria sin prejuicios, que debe ser característica inseparable y esencial de la Revolución.

Procuremos disipar con mayor energía las ilusiones excesivas y las tristes parodias que todavía esparcen las nefastas nebulosas de la vieja y rancia política, a fin de impulsar hacia luchas más elevadas y complejas el sentimiento de solidaridad y de emancipación absoluta que se despierta activo entre las falanges del proletariado.

¡Ut redeat miseris abeat fortuna superbis!

¡Atentos siempre a los malos pasos! Vigilantes siempre de los impenitentes saltimbanquis de la política de ayer y de hoy.

En torno a unos sucesos

La semana pasada ocurrieron en Barcelona unos sucesos que, por la intervención de los organismos políticos y sindicales, pudo contenerse su carácter de gravedad, logrando que la población adquiriese su aspecto normal. Las causas que los motivaron no deben tratarse superficialmente, es indispensable profundizar en ellas, si queremos poner el remedio eficaz para no repetirse más. Es preciso abordar el problema con toda crudeza, pero también con toda claridad.

Se ha informado tan tendenciosamente sobre estos sucesos, que nos vemos obligados a mostrar las intenciones, poco nobles, de toda la Prensa madrileña para la tendencia libertaria. Se han publicado las notas del Gobierno de la Generalidad, orientadas a pacificar los ánimos, contrastando con la alabanza del comportamiento de la fuerza pública. Sabemos que la fuerza pública se comporta según las órdenes de sus jefes y que la alabanza corresponde a ellos mismos. Posiblemente la tengan merecida, porque aún no conocemos en su parte principal los motivos que los dieron origen; pero esto nos recuerda el resabio de épocas pasadas, cuando estas alabanzas se prodigaban con excesiva facilidad, presintiendo, si asistimos al comienzo de su resurgimiento.

Se han publicado por diversos organismos llamamientos a la concordia para que nuestros odios los concentremos en aplastar al fascismo invasor. Toda la Prensa madrileña dio la noticia de haber muerto en los sucesos el camarada Sesé, secretario de la U. G. T. en Cataluña, guardando

toda ella un silencio profundo ante la muerte de los compañeros Domingo Ascaso y Víctor Bravo, que también fueron víctimas de los sucesos, cuya noticia nos fué conocida por los diarios confederados. Se deduce claramente que, publicando unas noticias y silenciando otras, se pretende continuar con los mismos procedimientos que cuando la Prensa se encontraba al servicio de los negocios sucios del capitalismo, perjudicando, según permiten las circunstancias, al movimiento libertario. Se ha cargado la culpa sobre grupos irresponsables, pero no ha faltado la intención encubierta de insinuar que esta irresponsabilidad alcanzaba a la Confederación; la cual, una vez más, ha sido la más consecuente a los compromisos adquiridos con las tendencias que colaboran en el Gobierno de la Generalidad. Bien lo demuestra la nota lanzada conjuntamente por la Confederación, la F. A. I. y las Juventudes Libertarias de Cataluña, poniendo de manifiesto que después de acordado

Comité Regional del Centro

Se ruega a los compañeros Manuel Sastre, Remigio Giménez, Eusebio Gallego y José Cantell, se presenten a la mayor brevedad en este Comité Regional, para comunicarle un asunto de máximo interés.—Por el Comité Regional del Centro, EL VICESECRETARIO.

por todos el cese de las hostilidades, según las coacciones y atropellos de los demás.

Todo esto lo ha silenciado la mencionada Prensa, y por más que alardeen el desear una armonía sólida entre los sectores antifascistas, con sus actos nos demuestran que, de quererla, es sometiendo al movimiento confederal al servicio de sus intereses. El sector comunista Spiker, salvador de las esencias burguesas, es el que más se distingue en los ataques, pero no es menos cierto que, si el resto de los sectores juzgara imparcialmente el pugilato, no continuaría con esos procedimientos. Si se analizan los casos, atendiendo a la realidad de los hechos, se convendrá que nos asiste la razón. Si se analizan atendiendo al fin que se encaminan, reconocemos que el resto de los sectores tienen más afinidad con las aspiraciones actuales del Partido Comunista, puesto que se pronuncia abiertamente por una República democrática y parlamentaria. Si se pretende que el movimiento confederal se incline por la tendencia autoritaria y se adapte a esa línea reformista para que continúen los privilegios, difícilmente se conseguirá. La Confederación colabora con las demás fuerzas antifascistas en el aplastamiento del fascismo, pero sin renunciar a la Revolución. Preferimos una fórmula de concordia entre todos para conseguirla sin más violencia. El momento es propicio. Los partidos políticos verán si les es posible desprender de sus programas ciertas dosis de autoridad en la dirección de la sociedad y dejar de ser pertinazmente defensores del privilegio, condiciones indispensables para que la concordia nos armonice a todos y se logren en esta lucha las aspiraciones del pueblo.

¡Fuera las listas negras!

En un semanario de guerra, órgano de la brigada motorizada de ametralladoras, se denuncia públicamente a cuatro camaradas (de los que ignoramos la filiación política o sindical) porque se han negado a dar algún dinero a no sabemos cuál de las múltiples suscripciones y donativos que en la actualidad se reclaman insistentemente.

Desde luego, no defendemos la actitud de esos camaradas; pudieron sacrificar unos céntimos para no tener que ponerse claramente contra la opinión del resto de sus compañeros; era algo que no tenía importancia suficiente para originar una negativa rotunda.

Pero desde luego tenemos también que condenar la actitud del semanario «Hieron», que, dando al asunto una importancia de que carece, pretende imponer a esos camaradas un correctivo público que no merecen. Y de paso, llamándolos inconscientes y dedicándolos, al menos en el pensamiento, a menesteres domésticos.

No, camaradas redactores de «Hieron»; no es ese el camino. Pensad que se trata de suscripciones y de donativos «voluntarios», perfectamente «voluntarios». Que será lamentable que camaradas se nieguen rotundamente a satisfacer las atenciones que con esos donativos se pretenden cubrir. Pero que lo único que se puede y se debe hacer en esos casos, es tratar de convencerlos, tratar de lograr «por las buenas» de que se convengan de su actitud. Pero que empleando procedimientos coercitivos, que en el caso presente adquieren incluso los caracteres de castigo, puede dar resultados totalmente contraproducentes.

Pensad, camaradas de «Hieron», que no son momentos de dar a la luz pública, por una futeza, listas negras.

Talleres Socializados del S. U. I. G.

El Gobierno de la victoria sigue siendo GOBIERNO DE LA VICTORIA

¡YA LO CREO! EL GOBIERNO LARGO CABALLERO Y LOS HOMBRES QUE CON EL COMPARTEN LA DIFÍCIL TAREA DE DIRIGIR AL PUEBLO ESPAÑOL HACIA SU EMANCIPACIÓN, CONTINUA TENIENDO LA CONFIANZA DEL PROLETARIADO Y DE TODA LA OPINIÓN ANTIFASCISTA ESPAÑOLA. TODAS LAS VOCES — DESTEMPLADAS HABRAN DE SER — QUE SE PRONUNCIEN CONTRA EL, TIENEN LA REPULSA ROTUNDA, ABIERTA Y SIN TAPUJOS DE ESTA Y DE AQUEL.

LAS MANIOBRAS TENDENTES A DEBILITAR LA AUTORIDAD MORAL SOBRE LA QUE ASIENTA SUS BASES EL ACTUAL EQUIPO GOBERNANTE, NO PUEDEN TENDER MÁS QUE A DESPERTAR UNA DESCONFIANZA INJUSTIFICADA, PROPICIA A LOS INTERESES DE NUESTROS ENEMIGOS, LOS FASCISTAS. HEMOS QUEDADO EN QUE LA LEALTAD HA DE SER LA BASE DEL MANTENIMIENTO DEL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA. PUES A ELLO. LARGO CABALLERO FUE A LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO Y AL MINISTERIO DE LA GUERRA CON LA ANUENCIA DE TODOS LOS PARTIDOS POLITICOS Y DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES. CON ELLA CUENTA TODAVIA. ¿O ES QUE HAY ALGUIEN QUE YA NO PIENSA DE LA MISMA FORMA QUE HACE TRES MESES O TRES SEMANAS? ¿ES QUE LO QUE ESPERABAS NO COINCIDE CON LO QUE LOGRAS, CAMARADA DIAZ?

Castelao Florencio Argudo

Un artista de fibra, gallego y antifascista. Un hombre que ha captado la tragedia honda que vive Galicia. Un hombre amante de la tierra que lo vio nacer, que con sus dibujos, palpantes de emoción y de dolor, lanza la mejor acusación contra los que devastan las tierras de España.

En su álbum de dibujos se expresa todo el valor humano de los sufrimientos de «Galicia la mártir». Con este título, «Galicia la mártir», se lanza al gran público, se lanza a las almas de los pueblos de España que luchan por la conquista de sus libertades, el hábito ardiente del sacrificio de un pueblo hermano, que sintió en sus prados el paso de los jinetes monstruosos.

FRENTE LIBERTARIO, al recoger y reproducir sus dibujos, le rinde el homenaje popular a que el luchador galleguista tiene derecho y se inclina con dolor no resignado ante los sufrimientos del pueblo hermano.

Ha regresado el alcalde...

—Y dice que es optimista.
—Nosotros no le llevamos la contraria.

—Queremos, eso sí, realidades.
—¿Ejemplo? Que se haga una revisión de certificados médicos para la adquisición de leche.

—Que se distribuya con equidad la ración de pan.

—Ha regresado el alcalde.
—Ha llegado la hora de trabajar en firme en el Consejo municipal.

—Y multar a los comerciantes que venden la ración de bacalao con cien gramos de menos.

—En fin. Que ha regresado el alcalde y que ya estamos cooperando a normalizar el servicio de abastos todos los que hacemos FRENTE LIBERTARIO.

—¿Cómo?
—Exponiendo las quejas de las compañeras de nuestros milicianos, que no tienen en Madrid otros defensores que los periodistas.

Florencio Argudo ha muerto. Ha muerto, víctima de un accidente desgraciado, cuando cumplía a fondo la misión difícil que la Confederación le había confiado: la formación intelectual de un sindicato nuevo, el lograr que la idiosincrasia de los nuevos afiliados se ajuste a las líneas esquemas y claras de la ideología confederal.

Pequeño de cuerpo y grande de espíritu, abierto a todas las sugerencias, fácil a todos los favores y hecho a comprender todas las necesidades, supo infundir en el ánimo de muchos cientos de afiliados el amor a la Organización, el sentimiento del deber exacto.

Luchador siempre dispuesto a los mayores sacrificios, dinamismo vivo, hombre bueno, como bueno cumplía hoy y como bueno ha cumplido siempre.

Paz al compañero que se fué. Y que su recuerdo viva como ejemplo señero en la mente de los compañeros del Sindicato Unico de Técnicos y en los compañeros todos de la Organización.

Siempre es sensible perder una figura. Pero perder a Argudo es casi irreparable.

Esforcémonos todos en cubrir parte del espacio vacío que su muerte nos deja.

EL CAMARADA L. C. ES INTE-LIGENTE. PERO EL CAMARADA L. C. TIENE ADEMÁS MUCHOS AÑOS.

PEPE: ACUERDATE DE UN REFRAN: «MAS SABE EL DIA-BLO POR VIEJO QUE POR DIA-BLO».